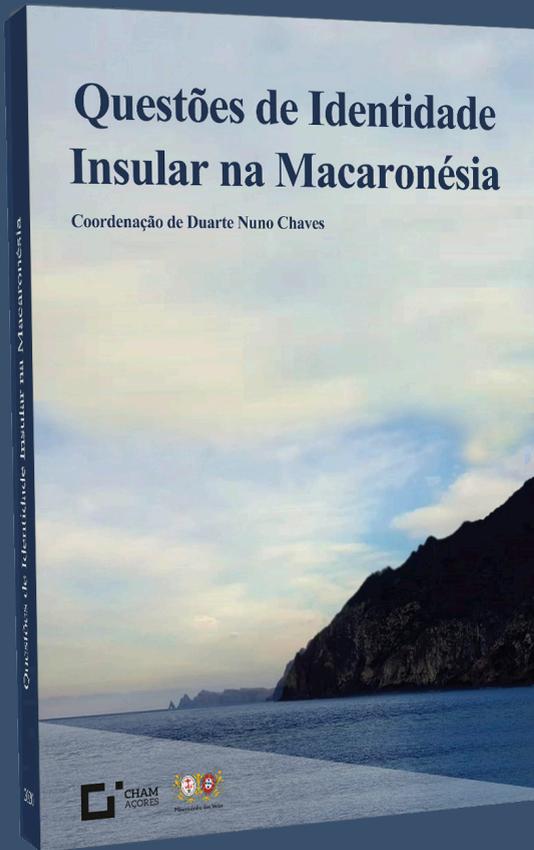


# LA ISLA DE SAN BORONDÓN, UN ELEMENTO DE IDENTIDAD ATLÁNTICA DESDE LA EDAD MEDIA HASTA LA ACTUALIDAD

José Antonio González Marrero  
*Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas*



**MARRERO**, José Antonio González. 2020. “La isla de San Borondón, un elemento de identidad atlántica desde la Edad Media hasta la actualidad”. In: CHAVES, Duarte Nuno (coord). *Questões de Identidade Insular na Macaronésia*. S. Jorge: Santa Casa da Misericórdia das Velas & CHAM – Centro de Humanidades. pp. 35-50.

ISBN: 978-989-54856-0-4

***QUESTÕES DE IDENTIDADE INSULAR  
NA MACARONÉSIA***

Coordenação

Duarte Nuno Chaves

Santa Casa da Misericórdia das Velas  
CHAM — Centro de Humanidades  
Velas, S. Jorge, Açores

2020

## FICHA TÉCNICA

<b>Título</b>	<i>Questões de Identidade Insular na Macaronésia</i>
<b>Coordenação</b>	Duarte Nuno Chaves
<b>Autores</b>	Vários
<b>Edição</b>	Santa Casa da Misericórdia das Velas & CHAM – Centro de Humanidades
<b>Paginação</b>	Gonçalo Mendes – DRC Madeira
<b>Capa</b>	Laura Catarina Nunes
<b>Fotografia da capa</b>	Élia de Sousa
<b>Depósito Legal</b>	471588/20
<b>ISBN</b>	978-989-54856-0-4
<b>Data de Saída</b>	2020
<b>Execução Gráfica</b>	Nova Gráfica Artes Gráficas Rua da Encarnação, 21, Fajã de Baixo 9500-513 Ponta Delgada São Miguel - Açores

## Apoios

---



Secretaria Regional  
de Turismo e Cultura  
Direção Regional da Cultura



Esta edição foi financiada pela Secretaria Regional do Mar, Ciência e Tecnologia do Governo Regional dos Açores (M3.3.c/Edições/002/2019) e contou com o apoio da Secretaria Regional do Turismo e Cultura do Governo Regional da Madeira. No âmbito do projeto de Pós-doutoramento com a referência “M3.1. a/F/003/2016” do Fundo Regional da Ciência e Tecnologia.

## ÍNDICE

- 11 Duarte Nuno Chaves**  
*NOTA DE ABERTURA E BREVE ENQUADRAMENTO GEOGRÁFICO*

### **CAPÍTULO I - ITINERÁRIOS DO ESPAÇO E DA HISTÓRIA**

- 21 Liliana Ferreira**  
*UMA APROXIMAÇÃO AO MUNDO INSULAR. ENTORNO DA ARQUITETURA EM SOCALCOS NA MACARONÉSIA*
- 35 José Antonio González Marrero**  
*LA ISLA DE SAN BORONDÓN, UN ELEMENTO DE IDENTIDAD ATLÁNTICA DESDE LA EDAD MEDIA HASTA LA ACTUALIDAD*
- 51 Mariano Gambín García**  
*LA REPOBLACIÓN DE GRAN CANARIA DESPUÉS DE LA CONQUISTA A FINALES DEL SIGLO XV. ASPECTOS HUMANOS Y POLÍTICOS*
- 73 Javier Luis Álvarez Santos**  
*EXOGENESIS E INCLUSIÓN SOCIAL EN ÁREAS DE CONTACTO: EL COMPROMISO LOCAL DE LA ÉLITE PORTUGUESA EN TENERIFE DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII*

## **CAPÍTULO II - QUESTÕES DA MEMÓRIA ARQUIPELÁGICA**

- 85 Carmo Daun e Lorena**  
*À SOMBRA DO PASSADO: MEMÓRIA, IDENTIDADE E COSMOPOLITISMO NA ILHA DE SÃO VICENTE*
- 103 Susana Serpa Silva**  
*A ILHA GRACIOSA NOS RELATOS DE VIAJANTES ESTRANGEIROS (SÉCULO XIX)*
- 121 Sérgio Rezendes**  
*AÇORES E MACARONÉSIA, TERRAS DE DEGREDADO POLÍTICO EM 1930*
- 141 Mercedes Chinea Oliva**  
*LA PRESENCIA DEL TRABAJO DE LAS MUJERES EN LOS PROCESOS DE CULTIVO Y TRANSFORMACIÓN DEL ALGODÓN A TRAVÉS DEL FONDO DE LA COMPAÑÍA ALGODONERA DE CANARIAS*
- 151 Cláudia Faria**  
*GRACIOSA E PORTO SANTO “DOS QUE VIVEM ONDE SOPRA O VENTO”*
- 161 Graça Alves**  
*UM CANTO À ILHA DA MADEIRA*

## **CAPÍTULO III - TRADIÇÕES, MÚSICA E EXPRESSÕES ORAIS**

- 169 Alcides José Delgado Lopes**  
*TRADIÇÕES, MÚSICA E EXPRESSÕES ORAIS: ELEMENTOS DE IDENTIDADE DOS ILHÉUS*
- 187 Élia de Sousa**  
*CHARAMBA - EM BUSCA DE UM FUTURO. CONTRIBUTOS PARA O SEU ESTUDO NO ARQUIPÉLAGO DA MADEIRA*
- 207 José Andrade**  
*FILARMÓNICAS DOS AÇORES: PATRIMÓNIO IDENTITÁRIO - O CASO DA ILHA DE SÃO MIGUEL*

**219 Naidea Nunes e Helena Rebelo**

*A CRIAÇÃO DE GADO E AS EXPRESSÕES ORAIS: BREVE COMPARAÇÃO DO VOLUME I DO ATLAS LINGUÍSTICO-ETNOGRÁFICO DA MADEIRA E DO PORTO SANTO COM O DOS AÇORES*

**CAPÍTULO IV - MUSEUS, ARQUIVOS E NOVAS ABORDAGENS CULTURAIS**

**239 Rita Rodrigues**

*VIAGEM: DO ESPAÇO CULTURAL PARA O MUSEU. VIVÊNCIAS RELIGIOSAS MADEIRENSES*

**259 João Henrique Silva**

*MUSEU DE ARTE SACRA DO FUNCHAL: MEMÓRIA, IDENTIDADE E PRESENÇA*

**273 Maria Manuel Velasquez Ribeiro**

*MUSEOLOGIA AÇORIANA: UMA APROXIMAÇÃO BIOBIBLIOGRÁFICA*

**285 Jorge António Cunha**

*MUSEUS E TURISMO CULTURAL: O CASO DO MUSEU DA GRACIOSA*

**295 Cristina Moscatel**

*ARQUIVOS AÇORIANOS: PERCURSOS PATRIMONIAIS E DA VALORIZAÇÃO DA MEMÓRIA INSULAR*

**309 Bruna Pereira**

*PONTA DELGADA: UMA CIDADE DA MACARONÉSIA INSERIDA NAS TENDÊNCIAS PICTÓRICAS DO SÉCULO XXI*

**LA ISLA DE SAN BORONDÓN  
UN ELEMENTO DE IDENTIDAD ATLÁNTICA  
DESDE LA EDAD MEDIA HASTA LA ACTUALIDAD**

**José Antonio González Marrero<sup>1</sup>**

*Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas  
toglez@ull.edu.es*

**Palabras clave:** San Borondón; Atlántico; Edad Media; Islas; Cartografía.

En varias de mis investigaciones he tratado de demostrar tanto la influencia como la repercusión que tuvieron las incursiones marítimas que los santos viajeros irlandeses realizaron en el océano Atlántico desde el siglo VI al VIII<sup>2</sup>. Hay que tener en cuenta que los condicionantes para una navegación a mar abierto desde Irlanda son innumerables en esta época y tampoco tenemos constancia de que los monjes marineros tuvieran conocimientos astronómicos para realizar travesías largas. Realmente, resulta complejo comprender cómo, movidos por la fe, estos monjes realizan las primeras navegaciones que con certeza se refieren a las aguas del Atlántico norte con barcos ligeros y sin conocer la brújula o medio alguno para orientarse y estimar las distancias. Y en ello coinciden las referencias que encontramos

---

1 Este trabajo forma parte del proyecto FFI2014-56462- P “La ciencia en Europa en torno a la Era de los Descubrimientos: la construcción de un nuevo enfoque del saber en Astronomía y Navegación (textos árabes, latinos y españoles)”, financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad.

2 Véase, entre otros, José Antonio González Marrero, «La navegación por las islas atlánticas a través de las Vitae Sanctorum Hiberniae», en Juan Francisco Mesa Sanz (ed.), *Latinidad Medieval Hispánica, SISMELE-Edizioni del Galluzzo*, Florencia 2017, 263-276.

en el *Liber de mensura orbis terrae*<sup>3</sup>, escrito por el geógrafo irlandés Dicuil a comienzos del siglo IX, donde se muestra que era habitual salir a navegar a alta mar sin observar las estrellas para guiar el rumbo de sus naves: *Nulla in nauigando siderum obseruatio*<sup>4</sup>. Sin embargo, unos siglos antes, Isidoro de Sevilla (560-636) manifestaba lo contrario, pues insistía que si los navegantes no seguían la posición de las estrellas se verían arrastrados por las olas y los vientos en otra dirección: *Sidera dicta, quod ea nauigantes considerando dirigunt ad cursum consilium, in fallacibus undis aut uentis alibi deducantur*<sup>5</sup>.

Nos sirve este argumento para ejemplificar que los monjes irlandeses se adentraban a mar abierto en momentos diversos del año, aunque establecían como período seguro desde febrero hasta octubre o, como señala el propio Dicuil, desde primeros de febrero a primeros de agosto, porque las condiciones climáticas en el norte no facilitaban la navegación de vuelta a casa con posterioridad<sup>6</sup>: *Clerici (...) a kalendis Febroarii usque kalendas Augusti in illa insula manserunt*<sup>7</sup>.

Uno de estos santos, paradigma de la Irlanda altomedieval, se transforma en elemento identificativo de diversos puntos oceánicos, en especial del que se conoce como San Borondón en las Islas Canarias. Se trata de San Brandán de Clonfert, abad del monasterio que le da nombre, nacido entre el año 477 y el 485 en *Altraighe Caille*, en el condado de Kerry<sup>8</sup>, y fallecido unos 93 o 94 años después en el monasterio de *Enach Duin*, en el condado de Galway, a donde se había retirado<sup>9</sup>.

La vida de Brandán de Clonfert coincide con el comienzo de la primera

3 Sigue vigente la edición de J. Tierney, *Dicuili Liber de mensura orbis terrae*, Dublín 1967.

4 Dicuil, *Liber de mensura orbis terrae*, IX, 29.

5 ISID. orig. 3, 71, 4: *Las constelaciones o sidera se llaman así porque, fijándose en ellas, dirigen su rumbo los navegantes, para no verse arrastrados en otra dirección por las olas y los vientos*. José Oroz Reta – Manuel Marcos Casquero, *San Isidoro. Etimologías*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2004, 465.

6 Véase José Antonio González Marrero, «Las islas atlánticas en el *Liber de Mensura Orbis Terrae* del monje geógrafo irlandés Dicuil del siglo IX», *Anuario de Estudios Atlánticos* 56 (2010) 71-89; José Antonio González Marrero – Carlos Medina Hernández, «Estrategias para navegar: de Plinio a Isidoro de Sevilla», *Lingüística y literatura* 62 (2012) 255-271.

7 Dicuil, *Liber de mensura orbis terrae*, 7, 6-15: *Unos clérigos (...) permanecieron en la isla desde el 1 de febrero al 1 de agosto*.

8 Su genealogía se puede encontrar en diferentes narraciones, que cuentan que fue hijo de Findlug, Findlonga o Filocha, a su vez hijo de Elchu y este de Alta, hijo de Ogaman, hijo de Fidchuire, hijo de Delmna, hijo de Enna y este de Fualascach, hijo de Astoman, que era hijo de Mogaed, que fue llamado Ciar, hijo de Fergus y este de Ros. Su madre se llamó Cara o Brígida y tuvo al menos tres hermanos varones más, cuyos nombres fueron Domaingin de Tuaim Musgire, Fartleac de Chuain Tuascirt y Faolan de Cill Tulac, y una hermana, Brig de Enach Duin, cuya fiesta se celebra en el santoral el día siete de enero.

9 La fiesta de su nacimiento se conmemora el 16 de mayo y su muerte el 17 de junio en el calendario de la Iglesia Católica.

iglesia irlandesa. Poco después de la conversión de este pueblo al cristianismo, la necesidad de expandir la fe llevó a una búsqueda de santos para conseguir, también, un arraigo fiel entre la población. Esta tarea, muy lenta al principio, alcanzó un despliegue generalizado por Irlanda cuando se eliminan los obispos y se sustituyen por abades como reguladores de la iglesia. Los siglos V y VI suponen, en realidad, un complejo período de desarrollo durante el que las ideas monásticas caminaron a pasos agigantados, sobre todo cuando los hijos de los jefes de los clanes fundaron pequeñas iglesias y grandes monasterios. Entre ellos se encuentra el sabio menester de precursores como Enda de Aran o Ailbeo y Finiano y de líderes como Ciaran de Clonmacnois, Comgall de Bangor o nuestro Brandán de Clonfert, hombres, sin duda, de alto valor intelectual<sup>10</sup>.

Dos obras medievales, la *Nauigatio sancti Brendani* y la *Vita sancti Brendani*, compuesta la primera probablemente en torno al siglo IX y la segunda unos siglos después, cuentan que San Brandán viajó por el Atlántico durante siete años en pequeñas embarcaciones llamadas *curraghs*, recubiertas de piel de buey<sup>11</sup>. La gran difusión que tuvieron las obras se debió al hecho de que estaban escritas en latín, pues sirvieron de modelo a las traducciones y adaptaciones que se hicieron en siglos posteriores en las principales lenguas europeas. Y se traduce de forma tan rápida por dos motivos: en un primer momento, por una cuestión religiosa y doctrinal, es decir, exhortar a los monjes a seguir el buen ejemplo dado por el héroe San Brandán y sus seguidores en la evangelización de nuevas tierras, pero, después, a finales de la Edad Media este primer móvil da paso a nuevos propósitos tales como satisfacer la curiosidad de burgueses, marineros, aventureros, cartógrafos y hasta mercaderes. La *Nauigatio* se convierte, en cierto modo, en una pequeña guía turística medieval que da a conocer al lector novedades geográficas, simbólicas y maravillosas desde la experiencia del viaje realizado a mar abierto.

Por tanto, si para los monjes irlandeses el mar no suponía una barrera

---

10 El encuentro entre el paganismo y el cristianismo en Irlanda llega a convertirse en un hecho de actitud especial y de asimilación recíproca.

11 Cf. Tim Severin, *The Brendan Voyage*, McGraw-Hill, Nueva York, 1978. A partir de los datos ofrecidos por la *Nauigatio* y de una manera similar a la de Brandán y sus monjes realizó Severin el viaje hasta América. La mayor parte de estos navíos fueron construidos entre los siglos V al VII. A partir del siglo VIII, la influencia nórdica propició la adopción más generalizada de embarcaciones con forro de madera. La mayoría de los que hoy se conservan son pequeños y los mayores, los de la costa de Kerry, están capacitados para transportar seis hombres. No obstante, en la actualidad siguen usándose los *curraghs* sobre todo para pescar y viajar por la costa, si bien la lona embreada ha sustituido a los pellejos de buey. Cf. John Horace Parry, *El descubrimiento del mar*, Editorial Crítica, Barcelona, 1989, 27-28; John Patrick Crichton-Stuart, «Brendan's fabulous voyage», *Journal of the County Louth Archaeological Society* 2 (1909), 109-123.

ni por el norte ni por el sur, nuestro santo es tanto la confirmación que necesitaba la iglesia misionera como el aventurero que recorrió el helado territorio del norte hasta América y utilizó otras rutas hacia el sur para encontrar las Islas Canarias. La *Vita* y la *Nauigatio Sancti Brendani* adquirieron a lo largo del período medieval tintes heroicos más que hagiográficos, porque el monje fue conocido por su viaje al Más allá en el que buscaba en el Atlántico la isla-paraíso, la *terra repromissionis sanctorum*. El relato se despojó, pues, de los elementos literarios propios de las vidas de santos para acoger las aventuras de un expedicionario. Y, en este sentido, la leyenda del monje irlandés se leyó como parte de una expedición real cuyo fin no era otro que el paraíso terrenal. El Atlántico es más amplio desde ese momento, porque no solo abre su espacio al descubrimiento de lo desconocido, sino también de la aventura. Quiere ello decir que antes de ser descubierto, el Atlántico fue imaginado y pensado como el lugar de los *mirabilia*.

Pero el éxito que conocieron las versiones de la *Nauigatio*, difundidas por Europa, se mantiene aún hoy entre pueblos, que, como el canario, se siguen disputando la visión y la creencia en la isla de San Borondón. La tan traída y llevada cuestión de San Borondón, como la denominó Viera y Clavijo, sigue siendo en la actualidad motivo de investigación, no tanto por su búsqueda y descubrimiento<sup>12</sup>, cuanto como motivo de estudio histórico o filológico<sup>13</sup>. El nombre de la isla de San Borondón procede precisamente de una corrupción del hipocorístico *Bréndán*, que con el tiempo llegó a ser *Bréndan* o *Brénden* hasta pronunciarse como hoy en día *Bren'n* o, en su pronunciación francesa, “Brondon” (*Brandán*). El desarrollo de una vocal epentética entre la oclusiva sonora y la líquida explica con facilidad la creación del topónimo “Borondón”, que relaciona la visión en Canarias de una isla que aparece y desaparece en el mar con el momento en que el santo y sus monjes celebran la misa de la Pascua de Resurrección en el dorso de Iasconio, la isla-ballena<sup>14</sup>. Y esta isla llena de *mirabilia* hunde sus raíces en la Edad Media, e incluso más atrás, pero perdura hasta la actualidad.

La isla de San Borondón ha representado un importante papel en la historia de las Islas Canarias por el deseo y hasta empeño de los españoles en descubrirla. Ha recibido muchos nombres como *Ilha Nova*, *Aprositus* o *Inaccesible*

---

12 No olvidemos que se han realizado hasta cuatro expediciones para buscar la isla de San Borondón.

13 En los últimos cien años los estudios que se hacen eco de la leyenda son muy numerosos, por lo que no vale la pena citar si quiera algunos de ellos.

14 Otras deformaciones son Brandón, Brandaón, Blandón o Blandano.

(Ptolomeo), *Non Trubada* o *Encubierta*, si bien el más conocido es San Borondón. Pero, además, la difusión de la leyenda del santo viajero durante la Edad Media justificó su aparición en mapas y cartas náuticas de los siglos siguientes. Es un hecho habitual en la cartografía de los siglos XIII a XVI que esta isla se halle situada en distintos y numerosos lugares del océano Atlántico al norte y al oeste de Canarias e, incluso, hacia Madeira y Azores o podía insertarse simplemente en algún punto en blanco sin explorar, siguiendo la conjetura del cartógrafo. Hemos entresacado los más destacados:



Fig. 1 – Mapamundi de Ebstorf<sup>15</sup>.

15 Esta imagen es de dominio público en internet.

El primer mapa que incluye la isla de San Brandán es el mapamundi de Ebstorf, tradicionalmente datado en 1235. Es un mapa mural de pergamino que fue destruido en 1943 durante un bombardeo sobre Hanóver y que se ha conseguido reproducir a partir de las fotografías que existían de él. No recoge, como es natural, la forma real de los continentes, sino el conocimiento teológico del mundo. Se divide en los tres continentes habitados: Europa abajo, a la izquierda; Asia en la mitad superior; y África abajo, a la derecha. Sigue el trazado de los mapas isidorianos en los que el disco es la letra O y la división representa tres segmentos de la T, la cruz, y con ellas se simboliza el *Orbis Terrarum*. Y en la parte circular del mapa, donde se encuentra el océano, en los límites más lejanos del mundo conocido, hay una isla que tiene el siguiente lema *Insula p[er]dita hanc inuenit S[an]c[tu]s Brandanus a qua cum nauigasset a nullo hominum a postea a inuenta*<sup>16</sup>.



Fig. 2 – Mapamundi de Hereford<sup>17</sup>.

16 *La isla perdida. La encontró San Brandán y después de que navegó lejos de ella nunca ha sido vista de nuevo por ningún hombre.*

17 Esta imagen es de dominio público en internet.

Aparece después en el mapamundi de la catedral Hereford, al oeste de Inglaterra, fechado entre 1275 y 1300. En él se lee lo siguiente: *Fortunate Insulae sex sunt Insulae Sct. Brandani*<sup>18</sup>. Este es un mapa con la misma estructura del anterior y está dibujado en una sola hoja de pergamino con tinta negra y algunos toques de rojo, verde, oro y azul. La isla de San Brandán se sitúa en Canarias<sup>19</sup>.

La carta náutica del cartógrafo mallorquín Angelino Dulcert fechada en 1339 ofrece hacia el noroeste, cerca de Madeira, la ubicación de las *Insulle sci Brandani siue puellarum*<sup>20</sup>. Como ha señalado Rodríguez Wittmann, este portulano abre una nueva vía en la representación de las Afortunadas, porque a partir de él se asienta, de manera definitiva, el citado apelativo y su identificación con Canarias<sup>21</sup>.



Fig. 3 – Carta portulana de Angelino Dulcert<sup>22</sup>.

18 *Las seis islas Afortunadas son las islas de San Brandán.*

19 Como en el de Ebstorf, Jerusalén se encuentra en el centro y Asia en la mitad superior, quedando el cuadrante inferior izquierdo para Europa y el derecho para África, separados estos dos continentes por las Columnas de Hércules.

20 *Las islas de San Brandán o de las niñas.*

21 Kevin Rodríguez Wittman, «Las islas imaginadas. Representación iconográfica del archipiélago canario en la cartografía del occidente medieval», en Jesús Brufal Sucarrat (coord.), *Nuevas aportaciones de jóvenes medievalistas*, Compobell, Lleida, 2014, 119-134.

22 El acceso a esta imagen es público en internet.

En la carta de los hermanos Francesco y Domenico Pizzigano de 1367, en el lugar de Madeira, figuran también las *Ysolae dictae Fortunatae seu (ponçele) sancti Brandany*<sup>23</sup>.

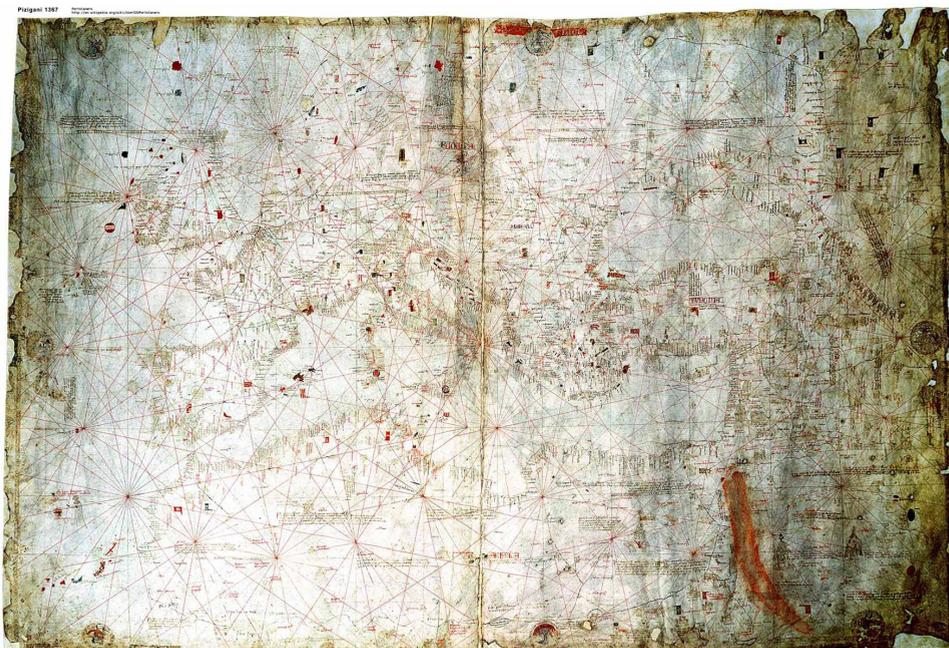


Fig. 4 – Carta de los hermanos Pizzigano<sup>24</sup>.

Otros mapas muestran el destino de San Brandán como una referencia a todo el conjunto insular que va desde Azores hasta Canarias pasando por un número variable de islas inexistentes. Es un grupo de archipiélagos que abarca toda la Macaronesia, como el portulano de Beccario (1426) y los mapas del estilo del anónimo Weimar (1424), de Pareto (1455) y Gracioso Benincasa (1482). En su mayoría muestran el lema *Insulle fortunate sancti brandany* con ligeras diferencias ortográficas entre unos y otros<sup>25</sup>. Sin embargo, frente a estos, el mapa de Andrea Bianco de 1436 se presenta sobre la realidad de que los portugueses habían descubierto las Azores, a excepción de Flores y Corvo. Pero muestra la vieja y conocida cadena de norte a sur de los tres grupos de las Azores como habían llegado a él de forma conven-

23 *Islas llamadas Afortunadas o (¿de las niñas?) de San Brandán.*

24 Esta imagen es de dominio público en internet.

25 *Islas Afortunadas de San Brandán.*

cional y no se atrevió a descartar la tradición que le había llegado. Dibujó nombres de fuentes diversas y entre este grupo de las islas azorianas figura el título y *Fortunat de sa. beati Blandan*<sup>26</sup>. Y ofrece los nombres de Madeira, Porto Santo y Deserta en sus emplazamientos habituales<sup>27</sup>.

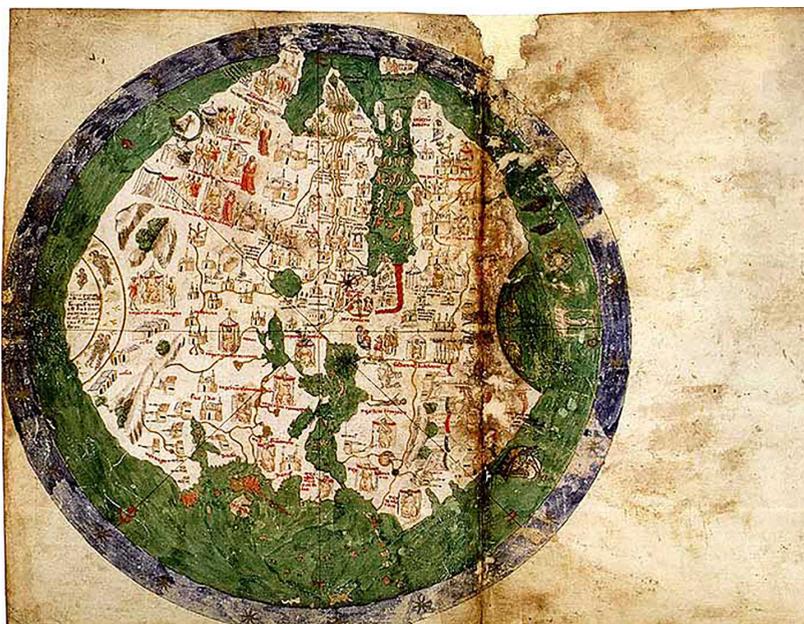


Fig. 5 – Mapa de Andrea Bianco<sup>28</sup>.

26 *Las Afortunadas de San Brandán.*

27 Podría estudiarse aquí el controvertido mapa de Vinlandia, descubierto en 1957 junto a un manuscrito cuyo título es *Historia tartarorum* (*Historia de los tártaros*), cuya importancia está en el perfecto trazado de Groenlandia y en la enorme isla llamada Vinlandia que se halla en medio del Océano Atlántico. Ambos aspectos establecen una visión precolombina de América y demuestran que fueron los noruegos quienes la visitaron primero. Aunque el pueblo noruego no hacía mapas, podemos, si quiera brevemente, comentar que se trata de un mapa en el que los nombres y leyendas están escritos en horizontal en alineación este-oeste. Como quiera que el cartógrafo medieval forma y orienta el mapa llenando las distancias a su manera, este representa, a grandes rasgos, las tres partes del mundo medieval: Europa, África y Asia, rodeadas por el océano y en los espacios atlánticos del oeste se hallan varios archipiélagos: *Desiderate insule*, *Beate isule fortune*, *Magnae Insulae Beati Brandani Branziliae dictae*, y al norte y noroeste *Isolanda Ibernica*, *Gronelada* y *Vinlanda Insula*. Este documento fue reconocido en 2009 como auténtico por el profesor Rene Larsen, rector de la Escuela de Conservación en la Academia Real Danesa de Bellas Artes. Puesto que fue dado a conocer en 1965, las publicaciones que representan los distintos argumentos empiezan a ser habituales a partir de la década de 1970. De ellas entresacamos las siguientes: Helen Wallis (ed.), *The Strange Case of the Vinland Map: A Symposium*, Royal Geographical Society, Londres, 1974; Peter Skelton (coord.), *The Vinland Map and the Tartar Relation*, Yale University Press, Yale, 1992; y Kristen A. Seaver, *Maps, Myths, and Men*, Stanford University Press, Stanford, 2004. Los análisis hechos a la tinta han sido estudiados en un reciente trabajo de Jaqueline S. Olin, «The Vinland Map: Transmission Electron Micrograph of the Ink», *International Journal of Advances in Chemistry*, 1, 1 (2013), 35-39. La discusión en torno a su autenticidad es larga, pues se remonta a mediados del siglo XX, pero debe frenar nuestra intención de un estudio más amplio en estas páginas. Las últimas teorías fechan el documento en 1440.

28 Esta imagen es de dominio público en internet.

A partir del siglo XVI, cuando el mundo occidental tiene una percepción más real de la situación de las islas del Atlántico sur, que coincide casi con el actual, se sigue recogiendo la isla o islas de San Brandán en los mapas, pero ahora no muy lejos de las zonas por las que debió explorar el santo, cercanas a su país. En definitiva, la opinión final de navegantes y cartógrafos, en lugar de hacer desaparecer la isla de los mapas, fue elegir un escondite entre las islas residuales del Atlántico norte como establecimiento definitivo<sup>29</sup>. De estos mapas la *Americae siue noui orbis noua descriptio* de Abraham Ortelius, inserta en las ediciones del *Theatrum Orbis Terrarum* que fue publicado por primera vez en 1570, repite sin gran cantidad de cambios la proyección de los anteriores en los que convivían criaturas maravillosas y los nuevos descubrimientos reales.



Fig. 6 – Descripción de América de Abraham Ortelius.

29 José Antonio González Marrero, «Los santos irlandeses ¿precursores de Colón en América?», en María Consuelo Álvarez Morán – Rosa María Iglesias Montiel, *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio: actas del congreso internacional de los clásicos. La tradición grecolatina ante el siglo XXI (La Habana, 1 a 5 de diciembre de 1998)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1999.

Durante esa primera centuria posterior a la conquista conviven la isla de San Brandán y la de San Borondón, aunque incluso en 1756 se puede encontrar una referencia a la isla brandaniana en un curioso mapa científico diseñado para una obra de Jacques Gautier d'Agoty sobre terremotos, *Cartes en Couleur des lieux sujets aux tremblements de terre dans toutes les parties du monde selon le système de l'impulsion solaire*. Después, la leyenda del santo irlandés que partió en busca del paraíso entrega su deambular por los mares de Canarias y así queda recogida en la cartografía, porque fue probablemente poco después de la conquista de las Canarias cuando los españoles, quizás por las indicaciones de los habitantes de las islas, conocieron que había una tierra que aparecía en diversas épocas del año, entre las islas de El Hierro y La Palma. Su ubicación exacta se recoge en 1632 en la *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria* de José de Abreu y Galindo: «10 grados y 10 minutos de longitud, y en 29 grados y 30 minutos de latitud», es decir, al noroeste de la isla de El Hierro<sup>30</sup>. Y su descripción física la ofrece José de Viera y Clavijo (1731-1813), en su *Noticias de la historia general de las islas de Canaria*, al señalar que su extensión podría alcanzar 87 leguas de largo y 28 de ancho y situaba su localización a unas 100 leguas de El Hierro, a 40 de La Palma en dirección oeste-suroeste de La Palma y en dirección oeste-noroeste de El Hierro.

A finales de este siglo, el ingeniero italiano Leonardo Torriani (1560-1628) escribió *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias* (1588). Se trata de una obra singular para la historia de Canarias porque Torriani describe las islas, sus principales poblaciones y su historia y proporciona datos y planos de sus fortificaciones. Fruto de esas investigaciones es el mapa que levantó de la isla de San Borondón.

Casi cien años después, en 1686, comenzó Pedro Agustín del Castillo (c.1669-1741) a redactar su *Descripción histórica y geográfica de las Islas de Canaria* y la terminó en 1737. Verá la luz un siglo después y en ella se incluye un capítulo que describe la isla de San Borondón.

Por esta misma época, el cartógrafo francés Guillaume Delisle (1675 -1726), conocido por sus detallados mapas de Europa, representó las recién exploradas tierras de América y África. En el mapa del norte de África cita *En este paraje algunos autores han situado la fabulosa isla de San Borondón*.

---

30 Se trata en realidad de una edición de la *Historia de las islas Canarias* que dejó inacabada su verdadero autor Gonzalo Argote de Molina a su muerte en 1596.

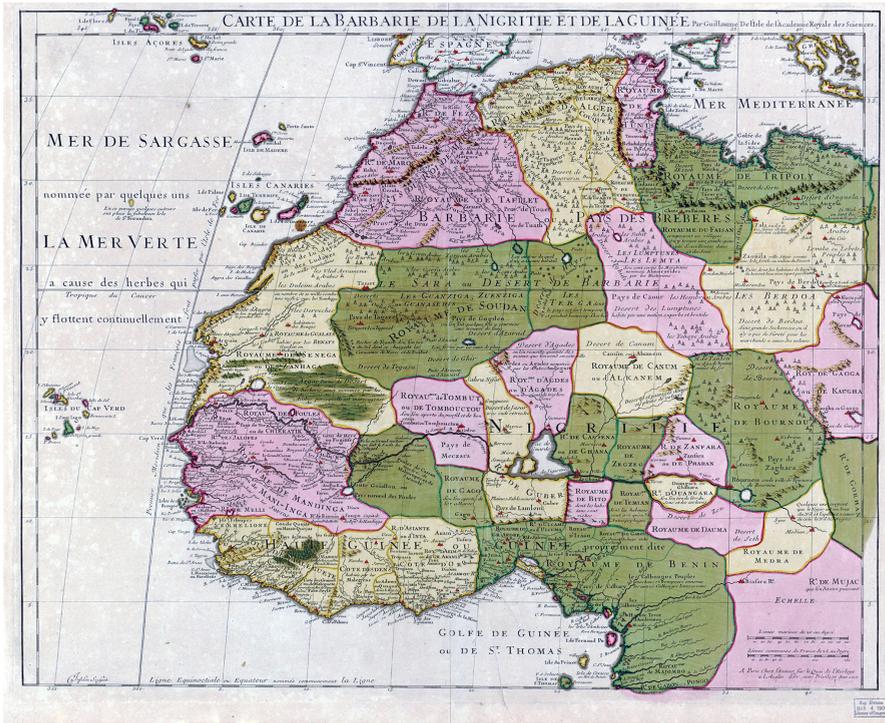


Fig. 7 – Noroeste de África por Guillaume Delisle.

El mapa que se encuentra en el *Plan de las Afortunadas Yslas del Reino de Canarias* es, sin duda, un detallado ejemplar del siglo XVIII (c. 1765), que Juan Tous Meliá atribuye al realejero Dámaso Quesada y Chaves. En él se coloca San Borondón en una zona intermedia entre El Hierro y La Palma, al oeste<sup>31</sup>. Y, como hemos señalado, de esta época es la descripción física que se halla en la obra de José de Viera y Clavijo (1731-1813), *Noticias de la historia general de las islas de Canaria* (2 vols. 1772-1773)<sup>32</sup>.

Después, debemos trasladar nuestra visión de la isla a tiempos más modernos en los que el diseño cartográfico dio paso a la fotografía. En 1958, el arqueólogo, antropólogo y poeta Luis Diego Cuscoy publicó en el diario ABC la primera imagen de la silueta de San Borondón obtenida a través de una cámara fotográfica que Manuel Rodríguez Quintero había realizado el 28 de julio de 1958 desde Los Llanos de Aridane en la isla de La Palma.

31 Juan Tous Meliá, *El plan de las afortunadas islas del reino de canarias y la isla de San Borondón*, Museo Militar Regional de Canarias, Santa Cruz de Tenerife 1996.

32 La última edición de esta obra es la que hizo Manuel de Paz Sánchez (ed.), *Historia de Canarias de José de Viera y Clavijo*, Vol. I, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife 2016.



Fig. 8 – Fotografía de San Borondón.<sup>33</sup>

La realidad de San Borondón llegó a ser tan clara que hacia allí se realizaron diversas expediciones en épocas en que los gobernantes y los inversores no armaban barcos con facilidad para emprender viajes largos, peligrosos e innecesarios y, sobre todo, cuando las decisiones se tomaban después de un proceso de razonamiento geográfico. E incluso su hallazgo se consideró tan importante que el Tratado de Paz de Évora del 4 de junio de 1519 que ponía fin a los litigios entre la corona de Portugal y la de Castilla con la cesión que la primera hacía a la segunda de los derechos de conquista de las Islas Canarias incluyó expresamente la *Non Trubada* o *Encuberta*<sup>34</sup>. Y unos años después, en 1526, según indica Martín Acosta, la capitulación de Francisco Fernández de Lugo la llama de *San Blandian*:

*... La Palma es en las islas de Canarias, de donde muchas veces se ve a devisa una isla que se llama Sant Blandian, a la cual muchos han ido a buscar, asi vasalos de Vuestra Majestad como del rey de Portugal... Si Dios Nuestro Señor le diere ventura que la halle e descubra, pueda entrar en ella como en tierra de vuestra Majestad...<sup>35</sup>.*

33 Véase Luis Diego Cuscoy, «La isla errante de San Borondón ha sido fotografiada por primera vez», *ABC*, 10 de agosto de 1958, 6-7.

34 Marcos Martínez Hernández, «El mito de la isla perdida y su tradición en la historia, cartografía, literatura y arte», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 16 (1998) 143-184.

35 Emelina Martín Acosta, «La capitulación de Francisco Fernández de Lugo para conquistar San Borondón», *X Coloquio de Historia Canario-Americana* (1992), Vol. II, Las Palmas de Gran Canaria 1994, 279-296.

Y en 1570 en la expedición en que parte Fernando Villalobos desde La Palma con tres navíos ya se llama San Borondón:

... acordamos de yr a descubrir la isla de Sant Borondón o otra qualquiera isla que hallá[se]mos y porque este descubrimiento lo hazemos en juízo de Dios, Nuestro Señor, y de su magestad de el rey don Philipe, nuestro señor, ... y para el dicho descubrimiento avemos fletado el navío de Miguel Perez, nombrado Sant Andres, ... y proveydo el dicho nauío de los mantenimientos nesçesarios, y avemos acordado y acordamos que el dicho bachiller Melchior de Lugo a[ya] de yr y vaya por sobrecargo y capitán en el dicho descubrimiento que así queremos hazer de [dicha] ysla... conviene dexar gente en la dicha ysla para que si oviere gente en ella la puedan conquistar y se quedar para la yr descubriendo...<sup>36</sup>.

En definitiva, nuestra conclusión debe hacer ver que en el espacio atlántico hay, de norte a sur, islas y archipiélagos reales, pero también un número grande de islas imaginarias de mayor o menor crédito que se relacionan con lo que el profesor Marcos Martínez ha llamado la occidentalización de los mitos clásicos relacionados con el paraíso. El concepto de Islas de los Bienaventurados, traducción del sintagma griego *Makáron nêsoi* y la versión latina que encontramos en *Los tres centavos* de Plauto como *Fortunatorum insulae* o *Fortunatae Insulae* (Islas Afortunadas), enlaza, desde la literatura antigua, con el mito de la Edad de Oro, unas islas en las que residen héroes que por sus hazañas y comportamiento son recompensados por los dioses a vivir felizmente, libres de preocupaciones. Ya Sigeberto de Gembloux (1030-1112) señala en su *Chronicon siue Chronographia: Hoc tempore in Scottia Brendanus claruit qui Fortunatas Insulas septennali navigatione requirens multa miraculo digna uidit*<sup>37</sup>. Lo cierto es que estas islas, cuya conexión con el mito del Más Allá es tan evidente, se caracterizan por la suavidad de su clima y por disfrutar de una naturaleza fértil y, según el concepto druida, el otro mundo, como lugar intemporal, era una isla que llamaban *Isla Afortunada*, porque tiene una vegetación natural y no necesita que la cultiven y el suelo lo produce

---

36 Luis Regueira Benítez - Manuel Poggio Capote, «Una expedición de Melchor de Lugo para descubrir la isla de San Borondón (1570)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 53 (2007), 99-166.

37 Cf. Sigeberto de Gembloux, *Chronica*, Hanóver, 1844, p. 318: *En este tiempo vivió en Irlanda San Brandán quien realizó un viaje de siete años a las Islas Afortunadas y vio muchas cosas dignas de milagro*. La obra del abad belga es una crónica del mundo en la que no pretende hacer solo un estudio cronológico, sino incluir sucesos y detalles del mundo y, fundamentalmente, de la época en que vivió, que es la que trata de manera más referenciada (de 1105 a 1111).

todo como si fuera hierba.

En consecuencia, y siguiendo estos argumentos que hemos esgrimido en páginas anteriores, son tres los aspectos que nos permiten relacionar a San Brandán con San Borondón:

- la ubicación en el océano Atlántico de los mitos clásicos relacionados con el paraíso y del Más Allá;
- la leyenda de San Brandán que viaja a lo largo de siete años para encontrar el paraíso, cuyas características son las propias del lugar que hemos relatado. En su periplo recala cada año en la isla-ballena que aparece y desaparece.
- la identificación de Canarias como Islas Afortunadas.

Sin duda estos tres elementos convierten San Borondón en una isla atlántica y macaronésica en época medieval, pero en otra isla del archipiélago canario con posterioridad al siglo XVI, una isla cartografiada y descrita, como hemos visto, en distintos puntos del océano Atlántico, que se puede ver en las Canarias occidentales en días claros y cuando soplan vientos favorables. No se puede negar el hecho de que los relatos de viajes maravillosos pertenecen al ámbito de la literatura más que al de la historia, pero en algunos casos este tipo de textos permite corroborar lo que acaba convirtiéndose en identidad de un lugar.